

Los niños y el arte: una experiencia de construcción de procesos participativos

Nombre y apellidos: Adriana Hernández Pilar, Valeria Becerril López, Patricia Westendarp Palacios

Lugar de procedencia: Querétaro

Organización o institución: Universidad Autónoma de Querétaro

Dirección de correo electrónico: pelusacomepistaches@yahoo.es, mosstro@hotmail.com,

Modalidad: Presentación de trabajo por medios artísticos: video

Trabajo: Sistematización de experiencias

Antecedentes

En el año del 2006, un grupo de estudiantes de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro, realizamos una monografía etnográfica de la colonia Nueva Realidad, la cual se encuentra al norte de la ciudad. Esta colonia fue fundada hace 14 años por indígenas ñaño provenientes del municipio de Amealco. Como vimos en el corto, su fundación fue producto de esfuerzos organizativos de lucha y resistencia en contra del gobierno queretano para poder obtener sus tierras, dicha organización tuvo su principal inspiración en el movimiento zapatista chiapaneco. Si bien este espacio fue fundado por indígenas ñaño, en la actualidad ellos conviven con los mestizos.

De la investigación etnográfica obtuvimos que las principales problemáticas de la colonia son: las adicciones, la violencia intrafamiliar, la violencia de género y la discriminación. Por lo anterior y como un objetivo de dicha monografía, hicimos una propuesta a la colonia para trabajar con los niños a través de un Taller de Arte, ya que creemos que el trabajo con ellos puede prevenir que se repitan situaciones que viven los más grandes.

La pertinencia de la psicología social en el trabajo con los niños a través del arte

A continuación hablaremos un poco sobre los niños y el arte. A los niños se les ha visto como meros depositarios de las esperanzas de vida y vigencia de los sistemas sociales, en los cuales ellos no tienen mayores contribuciones, ni creaciones. A través de los procesos de socialización y de educación formal e informal, ellos aprenden conductas y normas sociales, pero no de una manera pasiva, sino que, como lo señala Delval (2000: p. 56) el niño (...) *no se limita a asimilar lo que se le enseña, a reproducir lo que oye, sino que elabora activamente explicaciones con los elementos intelectuales de que dispone (...)*

Siguiendo este planteamiento es que creemos imprescindible considerar y resaltar esta elaboración activa que tienen los infantes acerca de su vida cotidiana; es decir de lo que viven en lo inmediato y no se cuestiona por aparecer en el orden de lo familiar. Como psicólogas sociales, son estas vivencias de los niños las que debemos conocer y comprender, siguiendo la tarea de esta disciplina como la entiende Pichon- Riviere (1985: p.7) “la investigación de la realidad en que se está inmerso para esclarecerse y esclarecer en la explicitación de lo implícito.”

A partir de lo que viven los niños en su cotidianidad, la cual evidentemente es distinta a la del resto de la población, consideramos necesario promover su participación y como ya lo mencionamos anteriormente, vemos en el arte la posibilidad de generar el encuentro entre ellos, su comunidad y su cotidianidad.

“Artao” es el antiguo vocablo que devino en la palabra arte, éste significaba *aquello que debe ser juntado, unido o algo que une*. Siguiendo esta idea, el arte entonces sería todo aquello que tiende a unir partes separadas. Como lo señala Parsons (1987: p. 32):

... el arte no es una simple serie de objetos bonitos; al contrario, es una forma que tenemos de expresar nuestra vida interior. Poseemos una respuesta interior continua y compleja ante el mundo externo, compuesta de diversas necesidades, emociones y pensamientos, fugaces y a largo plazo. Esta vida interior no nos es evidente, ni cuenta con su propia interpretación; si queremos entenderla debemos darle algunas formas más perceptibles, y luego examinar las formas. El arte es una manera de hacerlo.

En el pensamiento de Parsons acerca del arte, encontramos relación con esta tarea de la psicología social de explicitar lo implícito, el arte permite entonces esclarecer, a través del discurso y el diálogo con los otros, aspectos de la vida de los hombres que no resultan evidentes para ellos mismos.

Este lenguaje de lo sensible; del que el arte permite dar cuenta, nos remite a la estética. Pensar a la realidad desde este lenguaje posibilita que ésta aparezca como abierta y desplegada en un sinnúmero de posibilidades y alternativas; todo esto mediante la imaginación, que es según Marcuse “...la facultad mental de la estética...que traza y proyecta las potencialidades de todo ser.” (1965: p. 198)

Es importante señalar, que las posibilidades de transformación y de cambio, que la imaginación puede dibujar, no podrían ser llevadas a cabo individualmente sino que requieren del colectivo, en donde toda acción del hombre adquiere su sentido. Creemos que esta propuesta de reconectar las vivencias individuales a la esfera de lo colectivo a través del arte, se ve enriquecida por la lectura que la psicología social puede hacer de este proceso.

Al vincular la psicología social y el arte, buscamos realizar propuestas que sean pertinentes para la realidad que viven estos niños y niñas, buscamos generar un espacio el cual sientan como propio y aprendan a cuidarlo. Podríamos ver a este espacio como su lugar de encuentro donde puedan vivir y vivirse en colectivo para que por medio de la escritura, la pintura, el juego, la imaginación; es decir, mediante todas las formas que tiene la palabra, ellos puedan construir un mundo distinto, donde se les permita, desde su condición de niños participar y decidir sobre su propio destino y el de su comunidad.

Con lo anterior, no se trataría de buscar niños- adultos, ni de realizarles encargos que no les corresponden, sería más bien como lo señala Lansdon (2003): *permitir a los niños participar como tales, no obligándolos a*

comportarse como adultos pequeños, ya que se debe reconocer que ellos son enteramente capaces de hacer contribuciones y propuestas informadas.

El taller de los niños y niñas en la Nueva Realidad

El Taller de Arte comenzó en octubre del 2007 y actualmente continuamos realizándolo. Inicialmente, pensábamos trabajar con los niños de origen ñaño, sin embargo a la convocatoria también asistieron niños mestizos; todos entre los 4 y 11 años. Por lo anterior, el reto de asegurar una convivencia intercultural en la cual no existan procesos de discriminación y exclusión, ha aparecido como una constante a lo largo de nuestro trabajo.

La forma en la que llevamos a cabo las actividades con los niños es a través de la planeación de sesiones semanales en las cuales hemos trabajado temas como: la percepción actual y a futuro de su comunidad, sus aspiraciones profesionales, la memoria histórica de la colonia, sus costumbres y tradiciones, temáticas de género, discriminación, derechos de los niños, entre otros. Dichos temas los abordamos a través de juegos, actividades plásticas, representaciones, manualidades, etc. Se procura trabajar en grupos por edades y después de las actividades compartir en plenaria lo que vivieron: cómo se sintieron, qué aprendieron.

A través de las actividades que hemos realizado, observamos que la participación entre los chicos se ha ido dando de una manera que no esperábamos ya que ellos se han mostrado activos en la toma de decisiones, y en el involucramiento en las actividades, realizando propuestas y observaciones. La asistencia al taller ha sido de manera continua, teniendo como un logro el hecho de que el grupo no solamente ha crecido en número, sino que se ha ido consolidando y ha permanecido constante. En un principio el grupo era de 5 a 6 niños y ahora son alrededor de 15.

Hemos visto que ellos han ido desarrollando aptitudes como la escucha, han promovido el respeto y brindado seguridad a sus allegados; que si bien algunas veces aparecen risas que pudiesen censurar al otro, los demás chicos y chicas proponen la atención hacia aquel que está exponiendo su opinión o trabajo.

Otro punto importante que hemos visto en esta intervención es que entre los niños se ha manifestado el interés por el arte y por aprender técnicas de dibujo o más manualidades, por lo anterior consideramos que será necesario invitar a personas que se dedican a estudiar las diferentes bellas artes (pintura, teatro, danza, literatura; entre otras) para poder responder de una manera más adecuada a estas demandas de los pequeños. Asimismo, creemos que podría verse enriquecido el trabajo involucrando a más disciplinas en este Taller.

Para finalizar, creemos que en la búsqueda de estas las libres acciones y determinaciones de los niños se requiere necesariamente del acompañamiento de los adultos, ya que como cualquier cambio o transformación que requiere de procesos de participación, solo podrán lograrse de manera radical si participan en ellos la población en su conjunto. Por lo tanto, este intento de construir procesos de participación, no es una cuestión

que atañe meramente a los educadores, a los padres o a los tutores, sino a la toda la sociedad, donde sería necesario construir relaciones de respeto para cualquier diferencia, en esta caso de edad, permitiendo asegurar de esta manera la integración de todos aquellos que conformamos a la colectividad.

Referencias

- Delval, J. (2000) Aprender en la vida y en la escuela. España: Ediciones Morata.

- Lansdon (2003) Promoviendo la participación de grupos. *Tramas. Subjetividad y cultura*. Núm. 20, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.

- Marcuse, H. (1965) Eros y civilización. Una investigación filosófica sobre Freud. México: Editorial Joaquín Mortiz.

- Parsons, M. (1987) Cómo entendemos el arte. Barcelona: Ed. Paidós.

- Pichon- Riviere E., Pampliega de Quiroga A. (1985) Psicología social y crítica de la vida cotidiana en *Psicoanálisis de la vida cotidiana*. Pp. 7-21 Argentina: Ed. Nueva Visión.